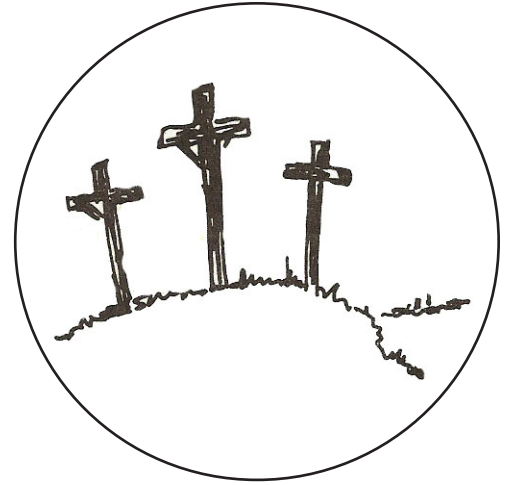


El Cordero de Dios

Lectura bíblica: Juan 18 y 19

Texto para memorizar: Juan 1:29

Pensamiento clave: Jesús vino al mundo para ser mi Salvador.



Querido maestro:

Nunca llegaremos a comprender del todo lo que Jesús hizo por nosotros en la Cruz. El sacrificio de su vida fue inmenso.

«Siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo... se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Fil 2:6-8).

«Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados» (Is 53:6).

Setecientos años antes de que aconteciera, Isaías profetizó acerca de los sufrimientos del Mesías. El capítulo 53 de su libro es un relato tan exacto de lo que sucedió en el Calvario, como si Isaías hubiera sido espectador del drama.

La historia del Calvario es larga. No podrá presentarla toda en una lección. Elija algunos acontecimientos notables, recordando que no son los detalles en sí que deseamos enfocar, sino la realidad de que Jesús es el Cordero de Dios.

Ya no hay necesidad de sacrificar corderos para pedir perdón a Dios. Ese era el afán diario de los israelitas. Jesús murió como el Cordero de Dios y nosotros sólo tenemos que creer y confiar en Él para tener paz con el Señor.

Pida al Espíritu Santo que lo ayude a pintar, con los colores más bellos, la historia más importante de los siglos. No hay amor más grande que aquel que emana de la Cruz. Dios quiere que usted sea un canal de ese amor para los niños.

No hay límite en lo que Dios puede hacer cuando sembramos la semilla de su amor. La más sencilla obra de bondad Dios la puede multiplicar para bendición en su reino.

Bosquejo de la lección

1. Jesús ora en el huerto de Getsemaní.
2. Judas Iscariote entrega a Jesús.
3. Jesús es interrogado.
4. Barrabás es puesto en libertad.
5. Pilato entrega a Jesús para ser crucificado.
6. JESÚS MURIÓ POR MÍ.

Para captar el interés

Juanito asistía a una escuela donde se castigaba duramente el robo, la mentira, y la desobediencia. Una mañana, cuando Juanito tenía más hambre que de costumbre, porque no había desayunado, no resistió la tentación de sacar dinero del bolsillo de Santiago para comprar pan.

Santiago avisó al profesor que alguien le había robado. Inmediatamente, el profesor puso en la pizarra: «ROBO, 10 latigazos». Mirando fijamente a cada uno, preguntó quién era el ladrón.

Nadie respondió. Al fin se escuchó unos sollozos desde un rincón. Juanito, con la cabeza hundida en las manos, confesó su culpa. «Yo... tenía... mucha hambre. No sabía qué hacer... Perdón.»

Algo extraordinario sucedió ese día. Santiago se compadeció de su amiguito y pidió al profesor que lo castigara a él en su lugar, porque sabía que su compañero muchas veces pasaba hambre.

Juanito no supo cómo agradecer a su compañero. Lo abrazó fuertemente y dijo: «Gracias, muchas gracias. Nunca lo olvidaré, nunca lo olvidaré.»

Más tarde, alguien habló a Juanito acerca del Señor Jesús y que Él fue castigado en nuestro lugar para salvarnos del pecado, tal como Santiago había tomado el castigo de Juanito.

Lección bíblica

Cuando Juan el Bautista presentó a Jesús a la gente, dijo: «**He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.**» Jesús sabía que había venido al mundo para morir por nuestros pecados, y ya había llegado la hora.

Después de comer la Pascua con sus discípulos, los llevó al hermoso huerto de Getsemaní para orar. Ellos estaban cansados y se durmieron, pero Jesús oró angustiado. La noche estaba silenciosa y sólo la luna y algunas estrellas iluminaban la oscuridad.

«Padre, si es posible, pase de mí esta copa, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya», pidió Jesús. Tenía que tomar sobre su cuerpo todos nuestros pecados.

Jesús nunca pecó pero debía llevar en su cuerpo los pecados de todo el mundo. Así como morían los corderos por los pecados del pueblo de Israel, Jesús moriría como el Cordero de Dios, llevando los pecados de todo el mundo.

De repente el silencio de la noche fue interrumpido. Un grupo de soldados, jefes de los sacerdotes y fariseos entraron al huerto. Venían armados para prender a Jesús y llevarlo preso.

Judas Isacriote iba delante de ellos. Él había prometido entregar a Jesús en manos de sus enemigos.

–¿A quién buscan? –preguntó Jesús.

–Buscamos a Jesús de Nazaret –contestaron.

–Aquí estoy –dijo Jesús.

En ese momento Judas besó a Jesús. Esa era la señal de ataque para los soldados. Ellos no perdieron un minuto. Inmediatamente prendieron a Jesús y lo llevaron ante el principal sacerdote, Anás. Allí le hicieron muchas preguntas y lo acusaron.

(*Lea Isaías 53:7.*) Jesús sabía que era el Cordero de Dios y que tenía que morir por nuestros pecados. No se defendió; escuchó en silencio las acusaciones.

Más tarde llevaron a Jesús donde Pilato, el gobernador romano. Pilato comprendió que Jesús era inocente, y su esposa le mandó decir que no tuviera nada que ver con Jesús. Él quería soltar a Jesús, pero la gente lo presionó. «Si dejas ir a Jesús no eres amigo del emperador», le decían.

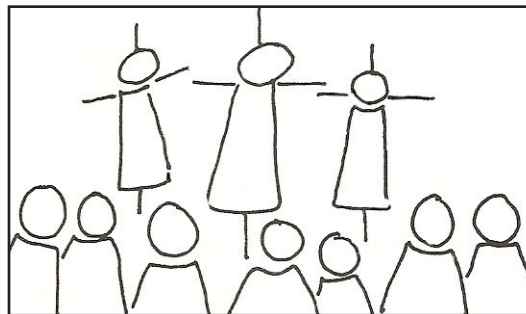
Entonces Pilato tuvo una idea. Era costumbre soltar a un preso cada año. Pilato sacó de la cárcel a Barrabás, un malvado ladrón.

–¿A quién quieren que suelte? –preguntó Pilato–. ¿A Barrabás o a Jesús?

–¡Suelta a Barrabás! –contestó la multitud.

–¿Y qué hago con Jesús?

–¡Crucifícalo!



Y Jesús fue crucificado. Lo clavaron a una cruz, entre dos malhechores. Sobre su cabeza colocaron una corona de espinas. Se burlaron de Él y lo escupieron; pero Jesús soportó todo en silencio. Era el Cordero de Dios que había venido al mundo para quitar el pecado de hombres, mujeres, y niños.

Para finalizar

Cuando Jesús murió en la cruz, lo hizo por cada uno de nosotros. (*Repita junto con los alumnos: JESÚS MURIÓ POR MÍ; primero en voz suave, luego más y más fuerte.*)

¿Recuerdan que en el templo había un lugar santo y un lugar santísimo? Al lugar santísimo sólo podía entrar el jefe de los sacerdotes, una vez al año. Lo hacía para pedir perdón a Dios por los pecados del pueblo. Entre los dos lugares había una cortina gruesa y pesada.

Cuando Jesús murió, Dios rompió la cortina; de arriba abajo. Ya no había más necesidad de los sacrificios de corderos. Jesús, el Cordero de Dios, había muerto por los pecados del mundo. Hoy, tú puedes venir a Jesús para ser salvo. Él te ama y quiere perdonarte.

Texto para memorizar

*He aquí el Cordero de Dios,
que quita el pecado del mundo.*
Juan 1:29

Actividad creativa

Los niños dibujan un corazón con una cruz en el medio y escriben en la cruz: **Jesús murió por mí.**

Ayudas visuales

1. Dibujo de Jesús ante Pilato
2. Texto para memorizar



JESÚS ANTE PILATO



**He aquí el
Cordero de Dios
que quita el
pecado del mundo.**

Juan 1:29